

26 de febrero de 2026

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios SEIO–Fundación BBVA

Antonio Cuevas

Buenas tardes a todos:

En primer lugar, muchas gracias a los compañeros de la SEIO por concederme esta medalla. Muchísimas gracias también a Amparo Baíllo y José Ramón Berrendero, colegas y amigos de mi grupo de investigación en la UAM, que tuvieron la iniciativa de presentarme a este premio, una idea que no se me había pasado por la cabeza en ningún momento. Gracias también a Aurora García-Dorado, mi compañera de tantos años, mi constante referencia moral e intelectual, a la que debo, entre otras muchas cosas, una mejor comprensión del papel de la Estadística en las ciencias experimentales y, en particular, en la Genética. Gracias, por último, a la Fundación BBVA por su valiosa colaboración en todo este proceso.

He desarrollado durante más de 48 años una carrera como docente e investigador en la universidad pública española. Durante todo ese tiempo creo que no ha transcurrido ni un solo día en que no haya bendecido la inmensa suerte que he tenido de contar con este trabajo, que me ha proporcionado la sensación de sentirme socialmente útil en un ambiente de cordialidad y de libertad.

Lamentablemente, siento que hoy ese hábitat universitario está gravemente amenazado. No es ningún secreto que la universidad pública está sometida a severísimas restricciones presupuestarias que han llevado a lo que se ha descrito, sin exageración, como una auténtica agonía.

No puedo entender la razón de esto. España dispone hoy de recursos más que suficientes para rescatar a sus universidades.

26 de febrero de 2026

Me parece obvio que la Universidad Pública ha contribuido de manera decisiva al progreso y al bienestar de nuestro país. La ruina de esta institución sería un desastre para todos, incluso para aquellos que hoy la desprecian o la ignoran.

Espero que comprendan y disculpen que haya utilizado esta oportunidad para formular estas pequeñas reflexiones, este modesto alegato personal que no va dirigido contra nada ni contra nadie, sino a favor de todos.

Y quiero concluir con una nota de esperanza: confío de verdad en que el sentido común acabará imponiéndose en este asunto, antes de que sea demasiado tarde y el deterioro se convierta en irreversible.

Muchas gracias de nuevo a todos.